ComHumanitas
revista científica de comunicación

Revista ComHumanitas, ISSN: 1390-776X
Vol. 10, núm. 3 (2019), Septiembre-diciembre 2019
DOI: https://doi.org/10.31207/rch.v10i3.213

# Ejercicio del poder y contrapoder en redes sociales
# Exercise of power and counterpower in social networks
# Exercício do poder e contra-poder nas redes sociais

**Irma Mariana Gutiérrez Morales**[1]

**Universidad Nacional Autónoma de México (México)**

**mariana_gmx@yahoo.com**

*Fecha de recepción: 18 de agosto de 2019*

*Fecha de recepción evaluador: 19 de septiembre de 2019*

*Fecha de recepción corrección: 15 de octubre de 2019*

## Resumen

El presente ensayo intenta exponer el uso que, tanto la ciudadanía como los distintos órganos de gobierno, han dado a las redes sociales para el ejercicio del poder y del contrapoder. En particular, se sostiene que, a pesar de las virtudes que mucho se pregonan sobre las redes sociodigitales para la participación política ciudadana, el monitoreo de la rendición de cuentas de los gobiernos y el posible desafío a posiciones de poder institucionalizadas, el vínculo entre poder político y económico en el marco de la sociedad

[1] Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, Maestra en Comunicación y Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM. Cuenta con un posgrado de especialización en entornos virtuales de aprendizaje por la OEA-Virtual Educa Argentina y ha sido tutora en línea para el programa H@bitat. Es profesora de tiempo completo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Imparte cátedra en las Licenciaturas en Comunicación y en Pedagogía, así como en el Posgrado en Comunicación de esa misma institución. Ha participado y dirigido proyectos de investigación institucionales en las líneas de cibercultura, comunicación educativa y estudios culturales. Ponente en diversos congresos nacionales e internacionales y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, México, Nivel I. https://orcid.org/0000-0002-8768-2416

globalizada, también ha dado lugar a la utilización de las innovaciones tecnológicas y la conectividad digital para el surgimiento de nuevos mecanismos de ejercicio del poder. Para sustentar esta afirmación, se retoman casos concretos: la Primavera Árabe, el movimiento 15M y el movimiento #YoSoy132 para exponer alternativas de ejercicio del contrapoder a nivel mundial; así como el uso de bots, trolls y nuevos mecanismos de cibervigilancia, para el refrendo del poder globalizado.

**Palabras clave:** poder, contrapoder, redes sociales, participación política.

## Abstract

The present essay tries to expose the use that, both the citizenship and the different organs of government, have given to social networks for the exercise of power and counterpower. In particular, it is argued that, in spite of the virtues that are very much trumpeted about socio-digital networks for citizen political participation, the monitoring of the accountability of governments and the possible challenge to positions of institutionalized power, the link between political and economical power within the framework of the globalized society, has also led to the use of technological innovations and digital connectivity for the emergence of new mechanisms of exercise of power. To support this assertion, specific cases are restated: the Arab Spring, the 15M movement and the # YoSoy132 movement to expose alternatives for the exercise of counterpower on a global level; as well as the use of bots, trolls and new mechanisms of cyber-surveillance, for the endorsement of globalized power.

**Keywords**: power, counterpower, social networks, political participation.

## Resumo

O presente ensaio tenta expor o uso que, tanto a cidadania quanto os diferentes órgãos do governo, têm dado às redes sociais para o exercício do poder e do contra-poder. Argumenta-se, em particular, que, apesar das virtudes muito difundidas nas redes sociodigitais para a participação política dos cidadãos, o monitoramento da prestação de contas dos governos e o possível desafio a posições de poder institucionalizado, o vínculo entre poder político e político. poder econômico dentro da estrutura da sociedade globalizada, também levou ao uso de inovações tecnológicas e conectividade digital para o surgimento de novos mecanismos de exercício do poder. Para apoiar essa afirmação, casos específicos são reafirmados: a Primavera Árabe, o movimento 15M e o movimento # YoSoy132 para expor alternativas para o exercício da contra-potência em nível global; bem como o uso de bots, trolls e novos mecanismos de vigilância cibernética, para apoiar o poder globalizado.

**Palavras-chave:** poder, contra-poder, redes sociais, participação política.

# Introducción

En el marco de los sistemas democráticos, mucho se ha hablado sobre las bondades de la participación política en el ciberespacio. En él, parece ampliarse la capacidad ciudadana de expresar y difundir opiniones sobre temas políticos; movilizar, organizar y visibilizar la participación; exigir y monitorear la rendición de cuentas de servidores públicos; y/o desafiar las relaciones de poder institucionalizadas (Trejo Delarbre, 2011; Castells, 2008).

Sin embargo, también se han advertido aspectos negativos, como: la baja permeabilidad de las inquietudes ciudadanas en estos medios; la vinculación de redes sociodigitales con malas prácticas políticas; el papel acentuadamente consumidor de información que exhiben los internautas; y más grave todavía, la vigilancia y el cibercontrol que se ejerce sobre ellos (Mattelart & Vitalis, 2015).

El presente ensayo expone, con casos concretos, la posibilidad de convertir las redes sociodigitales, tanto en espacios de organización ciudadana, resistencia y contrapoder; como en oportunidades para desplegar nuevos mecanismos automatizados de control político.

## 1. Algunas nociones de poder

La amplísima trayectoria teórica de la palabra "poder" impone un manejo cauteloso del término a pesar de la relativa arbitrariedad aceptada en su uso. Quizás la noción más afianzada de poder es la que se da en el marco de la teoría del Estado; sin embargo, a decir de Poulantzas, esto no releva al término de una gran controversia de alcances históricos. Desde la teoría política, el poder se puede asociar con: a) la posibilidad de participar en la toma de decisiones; b) la probabilidad de que cierta orden emitida por un grupo sea obedecida por otro; o c) la capacidad de ejercer funciones en provecho del sistema (Poulantzas, 1969, pp. 124 y 125).

El uso extendido del término se debe a que el poder está presente en casi todo tipo de relaciones humanas, en el sentido de que las relaciones basadas en la equivalencia y en la igualdad son utópicas cuando se leen desde la práctica. Son justamente las relaciones de producción, de significación y de poder las que incentivan y, simultáneamente, limitan las acciones de los sujetos. Se tornan más evidentes en ciertos ámbitos de la realidad; por supuesto, en el terreno político, las relaciones de poder no constituyen un añadido o un elemento suplementario, sino la esencia, el móvil y la finalidad misma de la acción política. Están basadas en fuerzas simbólicas asimétricas que colocan a sus propietarios en posiciones de privilegio y dominación, frente a la desventaja y subordinación de otros.

Foucault (1988) propone ciertas premisas indispensables para el establecimiento de relaciones de poder. Debe existir: a) un sistema de diferenciaciones (culturales, de competencias, de apropiación de riquezas y bienes, etc.); b) la definición de diferentes tipos de objetivos perseguidos; c) medios para crear, mantener o movilizar las relaciones

de poder; d) formas de institucionalización; y e) grados de racionalización en la elaboración de estrategias.

Ahora bien, la relación entre el poder político y los medios de comunicación también ha sido materia de discusión, tanto teórica como empírica, que abunda en literatura de amplia densidad. Desde tiempo atrás, ya se señalaba la manipulación, el ocultamiento de datos o fuentes, la jerarquización engañosa de la información o la argumentación falaz en la que incurrían los medios de comunicación de masas para informar. Incluso, se acusaba que dicho comportamiento obedecía a factores múltiples y heterogéneos, entre los que destacaba la sujeción, impuesta o negociada, de los medios a los intereses del poder político.

Esto es así porque los actores o grupos que detentan dicho poder tienen que echar mano de una serie de recursos para mantener su condición de dominación. Vallès y Martí refieren que dichos recursos son principalmente: económicos, de coacción y simbólicos (2016, p. 32). Los recursos simbólicos integran, entre otros elementos, la información y la cultura, materia prima de los medios de comunicación de masas; por lo tanto, el apoyo que requiere el poder político de los medios es indispensable.

No obstante, la relación medios-poder político que interesa para fines del presente escrito es la que acontece en el marco de la etapa histórica que Castells ha denominado "capitalismo informacional" y que se caracteriza por una reestructuración capitalista global, una intensificación de la productividad basada en la información y el conocimiento, apresurados ciclos de innovación tecnológica, cambios organizativos en todos los niveles, integración de mercados financieros globales y un nuevo orden político supranacional (Castells, 2005).

Los medios de comunicación han sido profundamente trastocados por este paradigma información-comunicación-mercado y están enlazados a redes globales de información. La reconfiguración del sistema de medios se define por el nuevo contexto tecnológico; por las transformaciones en los modelos de negocio y de comunicación de los medios de masas y de los medios digitales; por ciudadanos capaces de producir y difundir sus propios mensajes; y por cambios en los criterios y modos de informar (Rincón & Magrini, 2010, p. 125).

La llegada de las redes sociodigitales parece complejizar la de por sí intrincada relación entre los medios de comunicación de masas y el poder político, a lo que se suma la injerencia cada vez mayor del poder económico detrás de lo que se vende como un ágora de libre acceso a la producción de información y a la difusión de contenidos. El deslinde principal de los medios de comunicación de masas y las redes sociodigitales, en materia de ejercicio político, está en el acceso que tiene el ciudadano común a una difusión masiva de posturas políticas contrarias al poder en turno; acceso que –en el escenario de los medios de masas- le era totalmente negado.

Castells señala que en la era del capitalismo informacional, la autocomunicación de masas, aquella que alcanza un público global, que permite la distribución de contenido

autogenerado y de recepción autoselectiva, auspicia el ejercicio del poder, del contrapoder, de la dominación y del cambio social (Castells, 2010). Ilustremos con algunos ejemplos.

## 2. El ejercicio del contrapoder en redes sociodigitales

Partimos de que los movimientos sociales y el ejercicio del contrapoder son un rasgo permanente de la sociedad. La heterogeneidad es característica de sus demandas, sus recursos, sus medios, estrategias y fines. Si bien cada movimiento ha utilizado los medios de comunicación de que ha dispuesto de manera creativa y reflexiva, lo que nos interesa ilustrar es el ejercicio de este contrapoder mediante el uso de redes sociodigitales. Al parecer los movimientos disidentes han aprendido a aprovechar la capacidad de internet de dar cabida a esferas públicas fragmentadas (con agendas y modos de funcionamiento propios); de establecer relaciones de comunicación horizontales que permiten la organización y el llamado a la movilización; de difundir contenidos y posturas a escala planetaria sin importar lo locales que puedan ser las demandas; y de otorgar visibilidad a los proyectos y acciones de los grupos en resistencia.

### *2.1 La Primavera Árabe*

El primer caso que nos permitirá ilustrar el desafío al poder institucionalizado que utilizó medios de comunicación digitales de manera decisiva para su organización, es el de los movimientos que se realizaron en países de Oriente Medio y que han sido denominados en conjunto como la Primavera Árabe. Un anhelo de democratización que, detonado por manifestaciones populares, tuvo lugar en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria.

El 17 de diciembre de 2010, un comerciante tunecino de nombre Mohammed Bouazizi se autoinmoló enfrente del Palacio de Gobierno de la ciudad de Sidi Bouzid, como acto de protesta por la confiscación del puesto de frutas que atendía en la vía pública. Suele señalarse este hecho como el detonante de la llamada Primavera Árabe. También suele reconocerse que a partir de ese momento se esparció un fuerte fervor democrático, al principio en Túnez y luego, en otros países de Oriente Medio.

Bouazizi se había convertido en el rostro humano de la represión política ejercida por un régimen dictatorial de 24 años en Túnez, encabezado por Zine El Abidine Ben Ali. No había transcurrido ni un mes desde la inmolación de Bouazizi cuando el presidente Ben Ali renunció a su cargo y se exilió en Arabia Saudita.

Una explosión política similar llevó al presidente de Egipto, Hosni Mubarak, a renunciar el 11 de febrero de 2011, después de casi 30 años en el poder; y luego de una guerra civil en Libia, sostenida desde enero hasta octubre de 2011, también culminó el mandato de casi 42 años de Muamar el Gadafi. Lo interesante de estos hechos es que se presume que el derrocamiento de estos regímenes dictatoriales en Oriente Medio fueron consecuencia de revueltas ciudadanas en exigencia de procesos democráticos. Y más aún

que la difusión del clamor democrático y la organización de los grupos rebeldes tuvo como escenario de acción política –importante, mas no único- las redes sociodigitales.

¿Cuál fue el papel de estas redes en la Primavera Árabe? Investigadores del Proyecto sobre Tecnología de la Información e Islam, de la Universidad de Washington, luego de realizar un análisis minucioso del ciberactivismo desarrollado particularmente en los conflictos de Túnez y Egipto, aportaron los datos siguientes:

**Tabla 1. Características del ciberactivismo en Túnez y Egipto**

| | |
|---|---|
| Redes empleadas | Facebook, YouTube, Twitter, blogs personales y colectivos. |
| Acciones desarrolladas | • conducción de conversaciones políticas,<br>• difusión de material audiovisual comprometedor para el gobierno en turno<br>• utilización de datos provenientes de medios occidentales como CNN y BBC para difundir información "objetiva" de las manifestaciones sociales y las ideas libertarias<br>• convocatoria y organización de protestas masivas |
| Perfil del ciberactivista | Jóvenes, cuya edad promedio oscilaba entre los 24 y 30 años; con buen nivel escolar; urbanos; con acceso a tecnologías digitales. |

*Fuente: Elaboración propia con datos de Howard, Duffy, Freelon, Hussain, Mari & Maziad, 2011.*

El uso de redes fue vital pues los medios tradicionales habían silenciado las acciones del movimiento; asimismo, porque esto permitió a blogueros revolucionarios y otros usuarios disidentes contar con el apoyo de *hackers* profesionales para evitar, tanto el cierre de cuentas que acometió el gobierno de Túnez ante el ataque político en redes, como el rastreo de identidades que los llevaría al encarcelamiento y, más aún, sirvió para darle visibilidad al movimiento.

El caso de Egipto exhibe un paralelismo muy marcado con respecto al movimiento en Túnez. En Egipto también se utilizó la tortura y posterior muerte de un joven, Khaled Mohammed Said, a manos de dos agentes de la policía, como estandarte de lucha. Asimismo, las herramientas digitales más utilizadas en Egipto para involucrar a la población en las discusiones de la situación política del país fueron grupos de Facebook, blogs, cuentas en Twitter y videos en YouTube.

Resaltaron figuras prominentes como Omar Afifi, ex policía en papel de activista, quien difundió videos que instruían a los ciudadanos egipcios para evitar la brutalidad policiaca o para entrenarlos en técnicas revolucionarias, enfatizando siempre la idea de la protesta pacífica. Particularmente fueron jóvenes quienes realizaron ciberactivismo, difundiendo información comprometedora para el régimen de Mubarak y quienes también recibieron apoyo externo para evitar la vigilancia y represión gubernamental.

También en las redes sociodigitales se difundieron las arengas necesarias para movilizar a los ciudadanos en las calles de Egipto. Las fotografías y videos de las protestas y la represión policiaca, viajando en el ciberespacio, permitieron llamar la atención y el interés internacional en la revolución egipcia. Particularmente célebre fue el caso de la protesta en la Plaza Tahrir, en la que el gobierno había prohibido la presencia de reporteros internacionales, con el fin de evitar la difusión mundial del evento, objetivo que ciertamente no se logró por el relevo que tomaron los ciberactivistas (Eltantawy & Wiest, 2011).

### *2.2 El movimiento 15M*

Con las enseñanzas de la Primavera Árabe en materia de uso de las redes sociodigitales para el ejercicio del contrapoder, surgió un nuevo movimiento ciudadano, ahora en España. Nos referimos al caso del movimiento de los indignados o 15M. El nombre de este movimiento obedece a la manifestación ciudadana que tuvo lugar el 15 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol en Madrid, a la que se sumarían protestas pacíficas en más de 50 ciudades españolas, demandando una democracia más participativa que erradicara el monopolio bipartidista, la corrupción política y la voracidad empresarial.

Toret junto con su equipo de investigación, analizaron la capacidad de las multitudes conectadas, a partir del estudio de este movimiento. Uno de los resultados más relevantes de dicha tarea fue acuñar el concepto de tecnopolítica, que refiere la capacidad organizativa de los grupos mediada por tecnologías:

> Tecnopolítica es la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano, que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes (Toret, 2013, p. 45).

Las redes sociodigitales y las herramientas tecnológicas, en especial los dispositivos móviles, jugaron un papel decisivo en la comunicación, coordinación y acción de los participantes del movimiento. De entrada, el estudio Gather señaló que el 82% de los participantes en las movilizaciones se enteraron de las convocatorias del 15M en redes sociales.

Al igual que en la experiencia árabe, Facebook, Twitter y YouTube fueron las principales herramientas de comunicación viral y organización del movimiento. Sin embargo, hay que destacar la emergencia de herramientas de software libre, como la red N-1, que nació ante la desconfianza de Facebook como espacio de organización interna, y que tuvo un crecimiento exponencial de 3 mil usuarios el 15 de mayo de 2011, a 30 mil, un mes después.

También en el caso del 15M existió una fuerte vinculación entre la actividad política en redes sociales y la toma de calles en las ciudades:

> la posibilidad de grabar la desmedida represión policial con los teléfonos móviles de los activistas y volcarlo a la red en tiempo real, deslegitimó la actuación de las fuerzas

> policiales y del gobierno, a la vez que ponía de manifiesto la respuesta que daba la ciudadanía en sus reivindicaciones pacíficas (Haro & Sampedro, 2011, p. 166).

Cuando se habla de multitudes conectadas, hay que subrayar la importancia del aprendizaje político y los lazos de fraternidad que pueden gestarse en la formación de comunidades virtuales. El movimiento 15M fue tributario, sin duda, de la experiencia árabe, así como de experiencias anteriores de protesta civil en España, como el caso del movimiento 13M, el movimiento por la vivienda digna y el movimiento en contra de la Ley Sinde. (Haro & Sampedro, 2011).

### *2.3 #YoSoy132*

Un último ejemplo para ilustrar cómo los medios y las tecnologías digitales pueden convertirse en espacio para ejercer la ciudadanía de forma crítica, en instrumento de organización y en mecanismo para visibilizar las demandas a escala global, es el del movimiento #YoSoy132.

El 11 de mayo de 2012, el entonces candidato a la presidencia de México por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, visitó las instalaciones de la Universidad Iberoamericana. En el evento, muchos jóvenes cuestionaron el desempeño político de Peña Nieto en su papel como gobernador del Estado de México, y lo culparon de prácticas de represión y violencia, como las ejercidas en contra los habitantes del municipio de San Salvador Atenco en 2006.

Aunque el acontecimiento fue grabado y publicado en redes sociales, el sesgo informativo en el que incurrieron algunos medios de comunicación tradicionales, como las principales televisoras del país, Televisa y TV Azteca, y la Organización Editorial Mexicana, entre otros, fue indignante a la vista de los estudiantes de dicha Universidad.

El tratamiento mediático calificaba la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana como un éxito y apuntaba un evidente intento de boicot orquestado por quienes fueron señalados de “violentos”, “porros” y “acarreados”. Incluso, en alguna declaración de Arturo Escobar y Vega, entonces vocero del Partido Verde Ecologista de México y egresado de dicha Universidad, puso en duda que los jóvenes involucrados en la protesta fuesen estudiantes (Olivares, 2012).

Ante las acusaciones en su contra y en el ejercicio de su derecho de réplica, 131 estudiantes grabaron un video, difundido luego por Internet, en el que cada uno de ellos se presentaba con su nombre, número de alumno, en algunos casos carrera y semestre, y negando ser “porros” o “acarreados”. La difusión de dicho video, no sólo fue viral, sino que marcó el inicio del movimiento:

> A raíz del vídeo, la frase "131 Alumnos de la Ibero" se convirtió la tarde de ese lunes en el tema más comentado (*trending topic*) en México y en el mundo en la red social Twitter. Posteriormente surge la etiqueta (*hashtag*) #yosoy132 que expresa la solidaridad con los 131 protagonistas del vídeo y da nombre al movimiento. Seis horas después de su publicación, el vídeo había sido reproducido por 21.747 usuarios en YouTube y el

*hahstag* #yosoy132 se mantuvo durante cinco días como primero en México y uno de los 10 primeros a nivel mundial (Candón, 2013).

El movimiento convocó diversas manifestaciones que pretendían exigir la democratización de los medios. De hecho, las demandas concretas se derivaron de fuertes críticas hacia el duopolio televisivo predominante en México y la manipulación informativa, así como hacia la falta de códigos de ética y del respeto al derecho a la libre expresión e información.

Desde otra vertiente, mucho se enfatizó el apartidismo del movimiento, a pesar de que se vivía un tiempo político preelectoral. De hecho, se recuerda el episodio en el que, durante la marcha del 23 de mayo de 2012, el escritor Paco Ignacio Taibo II, entonces simpatizante del Partido de la Revolución Democrática, fue invitado a concluir su mensaje como orador cuando su discurso comenzó a dar un viraje hacia la contienda partidista (García & Poy, 2012).

Finalmente, sobre este movimiento es necesario destacar la reaparición de un perfil específico de ciberactivista, un perfil que nos recuerda al de los participantes de las revoluciones árabes y del movimiento 15M: jóvenes, urbanos, universitarios, con mayor nivel de acceso y uso de las tecnologías digitales.

¿Cuál ha sido el saldo de estos movimientos? En el caso de la Primavera Árabe, se ha hablado incluso de involución, al postularse partidos islámicos a los gobiernos de algunos países, al registrarse un número enorme de desempleados, dificultades económicas, aumento de la inflación y corrupción. No obstante, también se vivieron saldos positivos, aunque insuficientes; por ejemplo: acabar con regímenes autoritarios y sentar las bases para una vida democrática (quizás no social, pero sí política), donde se tolera un poco más la diversidad de opiniones y se respetan los derechos humanos, aunque sea de manera discreta. Esto permitió también que los países exhibieran cierto avance temporal en *rankings* importantes como el *Democracy Improvement Ranking*, el de Reporteros sin Fronteras en materia de libertad de prensa y en el Informe de Desarrollo Humano (López, 2013).

También se ha leído un relativo fracaso de los movimientos 15M y #YoSoy132 en sus objetivos inmediatos, pero su trascendencia se manifiesta en la visibilidad internacional de las demandas, la incorporación de algunas de ellas en programas políticos de izquierdas, el papel activo que jugó la ciudadanía y la visualización de nuevas plazas de acción política (Haro & Sampedro, 2011).

## 3. Nuevos mecanismos para el control y la vigilancia

En *La era de la información*, Castells sentenció que las revoluciones tecnológicas llevaban aparejado un lado oscuro: una inextricable relación entre la posesión y el desarrollo del conocimiento y los artefactos tecnológicos, y las ambiciones de los grupos en el poder.

Las experiencias relatadas en el apartado anterior podrían hacer vislumbrar un halo de esperanza, bajo la apariencia de que la democratización de las redes sociodigitales pudiera contribuir a formar un contrapeso efectivo al poder institucionalizado. No obstante, los usos de estas redes también han servido para socavar, incluso preventiva y muy discretamente, cualquier atentado contra el actual poder político y económico (de manera prioritaria, el transnacional). De hecho, mucho se cuestiona si la Primavera Árabe fue producto del descontento popular o fue incitado por las potencias mundiales para beneficio del sistema global.

En este apartado, pretendemos exponer algunas líneas generales de la orientación que grupos asociados con el poder político y económico dan a las redes sociodigitales para mantener su estatus de dominación. En particular, revisaremos lo que concierne a herramientas automatizadas como los *bots* y los *trolls* empleados con fines políticos; y también hablaremos sobre los nuevos mecanismos de cibervigilancia que nos hacen recordar el *panóptico* foucaultiano, pero ahora con emergentes adecuaciones digitales.

### *3.1 Bots y trolls*

El entorno tecnológico ha aportado a las diferentes lenguas del mundo un conjunto interesante de nuevas palabras que sólo pueden explicarse en función de las innovaciones del mundo tecnificado. Una de éstas es la palabra "bot" que, si bien aún no ha sido reconocida por la Real Academia, se considera un acortamiento válido en el idioma español para la palabra robot.

Un *bot* es un programa computacional creado para llevar a cabo tareas concretas; particularmente se le ha asociado a la modificación de índices de contenidos en sitios web. Por otra parte, un *troll*, también un término emergente en el idioma español, es una persona –normalmente encubierta por una cuenta falsa en internet, difícil de rastrear- cuya principal misión es cuestionar o atacar a otros usuarios, cuentas o grupos que se advierten contrarios en objetivos o ideologías.

A estas alturas para nadie es un secreto que la utilización de *bots* y *trolls* se encuentra entre los recursos indispensables de prácticamente cualquier campaña política, ya sea para simular la popularidad de algún candidato, o para contrarrestar opiniones o campañas negativas en su contra que circulan en la red.

Una de las investigadoras más prestigiadas en el tema, Erin Gallagher, ha realizado una serie de estudios a propósito de la creación de *bots* y la participación de *trolls* en asuntos políticos delicados, tanto en México, como en el mundo. Dentro de estos estudios destaca, por ejemplo, un análisis minucioso que realiza de los llamados "peñabots", cuentas creadas para apoyar Enrique Peña Nieto durante su campaña presidencial y mandato, que se dedicaron a:

> Bloquear las protestas en redes sociales y a eliminar tendencias en México. […] más de 75 mil cuentas automatizadas en Twitter son utilizadas para combatir las críticas al gobierno […] también atacan personalmente a periodistas y activistas con campañas

> de difamación, amenazas de muerte y otras formas de acoso (Gallagher en Cruz, Santana & Alvarado, 2016, p. 30).

Esta táctica fue avalada por las declaraciones del *hacker* colombiano Andrés Sepúlveda, quien en una entrevista para *Bloomberg Businessweek* admitió haber encabezado un equipo de seis *hackers* que robaron estrategias de campaña, manipularon redes sociales para crear sentimientos de entusiasmo y escarnio e instalaron *spyware* en sedes de campaña de la oposición, con el fin de apoyar a Peña Nieto a obtener la victoria (Robertson, Riley & Willis, 2016).

La instalación de *malware* en enrutadores de los comandos del PRD y del PAN permitió a Sepúlveda conocer de antemano reuniones y programas de campaña de los partidos adversarios. Asimismo, administraba miles de perfiles falsos, entre ellas más de 30 mil cuentas automatizadas de Twitter, cuyos fines eran generar tendencias positivas hacia las propuestas de Peña Nieto, y negativas hacia otros candidatos, particularmente hacia López Obrador, quien por cierto también ha sido señalado por la utilización de *bots* en su actual periodo presidencial.

Este tipo de trabajos ya se ha vuelto una constante en materia de comunicación política. Erin Gallagher ha destapado el uso de *bots* y *trolls* en otros sucesos relevantes para México. Por ejemplo, estas herramientas automatizadas han servido para promover la aprobación de la reforma energética, para atacar los movimientos #YaMeCansé y #EPNdimeLaVerdad, para ejercer un boicot hacia la periodista Carmen Aristegui, para el ataque del gobernador Roberto Borge a Lydia Cacho, para lanzar amenazas de muerte contra la investigadora Rossana Reguillo, o para crear el *hashtag* #NarcosenAyotzinapa (Gallagher, 2017a).

En 2017, los estudios de Gallagher también denunciaron una operación bien organizada en Twitter que fue utilizada por la oposición venezolana para atacar al régimen de Nicolás Maduro. Dicha operación fue encabezada por *Dolar Today*, un sitio web estadounidense con sede en Miami que monitorea la economía venezolana y que creó el *hashtag* #TeamHDP con el uso de *bots* para fomentar protestas de oposición en Venezuela (Gallagher, 2017b).

El uso de *bots* ha sido documentado en otras regiones del mundo, como fue el caso de Hegelich y Hanetzko, quienes estudiaron el caso del comportamiento de *bots* en el conflicto de Ukrania-Rusia, desplegado en Twitter. Estos autores llegan a una conclusión que alerta sobre la peligrosidad de estas herramientas automatizadas: los algoritmos con los que se programan llegan a ser tan complejos que los *bots* ya no obedecen de manera lineal a un comando, sino que les han generado una cierta autonomía para asemejar el comportamiento humano, al grado tal que pueda ser imposible distinguir entre una conducta humana y una automatizada (Hegelich & Hanetzko, 2016).

Miles de casos más pueden ilustrar el uso tan profuso que se le está dando a estas herramientas: el caso de cómo los *bots* incidieron en la salida del Reino Unido de la Unión Europea (caso Brexit), en la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2016 o incluso

en su mismo mandato, tan caracterizado por un uso importante de redes como Twitter y en la que se ha descubierto que el 61% de sus seguidores provienen de *bots*, *spam* o propaganda (*fake followers)* (Fishkin, 2018).

### *3.2 Control y cibervigilancia*

En política, obtener información del adversario es una práctica vital. Esto permite reconocer con anticipación las intenciones, movimientos y puntos débiles del oponente para sacar el mejor provecho del grupo y planear las estrategias adecuadas en caso de una confrontación o, si es posible, evitarla.

Las prácticas de vigilancia y espionaje se han sofisticado en la medida en que se van mejorando las tecnologías involucradas en estas tareas. Particularmente, las que nos interesan, vinculadas a las tecnologías de la información y la comunicación, comenzaron su desarrollo en el contexto de las conflagraciones mundiales del siglo XX, agudizándose durante la Guerra Fría.

En 1952, el entonces presidente estadounidense, Harry Truman, creó en secreto la NSA (por sus siglas en inglés, *National Security Agency*), cuyas actividades se apoyaron en los sistemas automatizados para la encriptación y desencriptación de comunicaciones. A pesar de que se conocieron sus actividades desde la década de los 70, fue hasta la difusión de los informes STOA (*Scientific and Technological Options Assessments*) a partir de 1997 (cuya elaboración fue encargada por el Parlamento Europeo), cuando se revelaron las verdaderas capacidades y los sistemas empleados para la intercepción global de todo tipo de comunicaciones.

El principal sistema señalado de dicha operación fue el sistema ECHELON, que sirvió durante la Guerra Fría para controlar las operaciones militares de la Unión Soviética y que se sospecha hoy en día opera para monitorear redes terroristas, de narcotráfico, de inteligencia política y diplomática y de espionaje económico. El control de dicho sistema corresponde a la comunidad UKUSA, integrada por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Uno de los personajes fundamentales para que podamos entender mínimamente cómo opera el control informativo, la cibervigilancia y el espionaje en el orden global es Edward Snowden, consultor tecnológico y ex empleado de la CIA y la NSA. Con sus declaraciones, Snowden trazó un mapa alucinante que incluía la intercepción vía submarina de cables y concentradores de internet, es decir, de dispositivos que concentran la señal de la red para retransmitirla con mayor potencia hacia otros puntos; así como el uso de sistemas como Tempora, del gobierno británico, que permite ralentizar señales de comunicación extraídas de cables de fibra óptica para poder ser consultadas con posterioridad.

Al menos se reconoció la intercepción de las siguientes rutas: el servicio de inteligencia de Reino Unido, conocido como GCHQ (*General Communication Headquarters*) interceptó las rutas que conectan a Gran Bretaña con Estados Unidos y

Europa Occidental; la Dirección General de Servicio Exterior (DGSE), servicio de inteligencia francesa, intervino las rutas conectadas con su base militar en Yibuti, en África; el Servicio Federal de Inteligencia alemán (BND) se conectó al punto de intercambio de internet más importante a nivel mundial, el DE-CIX, con sede en Frankfurt; y el Instituto de Radiodefensa sueco (FRA) cubrió las rutas que conectan a Suecia con los países bálticos y con Rusia. Dichos servicios de inteligencia trabajan de manera coordinada para concentrar bases de datos que provienen prácticamente de todo el globo terráqueo (Bauman, Bigo, Esteves, Guild, Jabri, Lyon & Walker, 2014).

El problema se magnifica cuando entre las tareas de los servicios de inteligencia, se encuentra la adquisición, obligada o negociada, de los datos recabados por empresas privadas como Google, Microsoft, Yahoo, Facebook, YouTube, Skype, AOL y Apple. Datos que los mismos usuarios generan a partir de sus consumos comerciales y que, sin su consentimiento, pasan a ser propiedad de los servicios de inteligencia, quienes los perfilan y pueden disponer de ellos en cualquier situación y circunstancia. Todo esto con el apoyo de refinadas plataformas como XKeyscore o PRISM.

De manera adicional, los servicios de inteligencia mantienen vínculos con los proveedores de servicios de telecomunicación, como Vodafone Cable, Verizon Business, Viatel, Interroute, Global Crossing y Level 3, lo que facilita el control de la infraestructura de las conexiones. Por lo tanto, es relativamente sencillo recabar llamadas telefónicas, mensajes de texto, señales de audio y video diversas que guarde prácticamente cualquier computadora, teléfono móvil o satélite en el mundo.

El escándalo de Mark Zuckerberg, presidente y fundador de Facebook, y la empresa Cambridge Analytica, a la que Facebook proporcionó millones de datos personales de sus usuarios para ser utilizados en pro de la campaña del entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump, es solo una mínima muestra de la capacidad de cibervigilancia que han desarrollado los dueños de redes sociodigitales o servicios de internet y los gobiernos -a través de sus servicios de inteligencia-. Poder político y económico trabajando de manera coordinada.

En este contexto no faltan analogías de estos sistemas de cibervigilancia y cibercontrol con el *Big Brother* orwelliano o con el *panóptico* de Bentham, conceptos reinterpretados por Foucault para explicar los resultados en el individuo de la reclusión y la idea de estar permanente observado.

Estos mecanismos automatizados que subyacen en el mundo digital ha convertido la tarea de la *surviellance* (la vigilancia desde arriba) en *sousviellance*, (la vigilancia desde abajo), mediante la cual ya no es necesario perseguir al sujeto para conocer sus movimientos, sino que es el mismo sujeto quien, mediante las redes sociales, otorga la información necesaria para conocer sus acciones, desplazamientos, deseos y motivaciones (Lizama, 2019, p. 154).

Hasta hace algunos años se calculaba que Facebook poseía 75 millardos de fotografías personales y que un individuo promedio aportaba en muy poco tiempo más

de 1200 páginas de información personal. O el caso de Twitter, a través del cual se publican más de 250 millones de *tweets* al día; o de Google que controla más del 60% del tráfico diario de información en la red (Mattelart & Vitalis, 2015), los mapas geográficos (Google Earth), las rutas y tiempos de traslado (Google Maps y Waze), el monitoreo de la atmósfera (Titan Aerospace), el mayor repositorio de videos (YouTube), el servicio de correos electrónicos (Gmail), etc (CBInsights, cit. en Lizama, 2019, p. 150).

El destino de esos datos es incierto. Casi siempre las explicaciones remiten al fortalecimiento de la web 3.0, que recaba datos con fines comerciales para allanar la búsqueda de bienes y servicios. Esta web trabaja de manera inteligente y automatizada para hacer más eficientes las elecciones de los usuarios en función de sus intereses, previamente manifestados en múltiples sitios, y que los algoritmos simplifican, luego de haber filtrado entre el mar de opciones en la red.

Pero aún más importante es el multifichaje que puede realizarse de cada individuo con el apoyo de las *Little Sisters* (como las nombran Matellart y Vitalis en analogía con el *Big Brother* orwelliano): computadoras, teléfonos inteligentes, sistemas GPS, tarjetas bancarias y todos aquellos mecanismos digitales que, ubicuos y cotidianos, trabajan conjuntamente para coordinar la vida de las personas y estar silenciosa y permanentemente recabando su información.

El conocimiento de estos sistemas de vigilancia y control automatizados han cuestionado profundamente el ejercicio de los derechos humanos a la privacidad, la libertad de expresión y de información. Incluso, en varios países se han desarrollado protocolos de seguridad y se ha trabajado en políticas que obliguen a las empresas a mantener la confidencialidad de los datos que aportan los usuarios en internet; sin embargo, el desmantelamiento de estos sistemas de captación de datos y/o la toma de conciencia y un posterior rechazo de los usuarios a entregar sus datos personales no se advierten en el corto plazo.

# Conclusiones

No es posible entender el impacto de la tecnología desde un punto de vista meramente determinista. Las lecciones que nos ha dejado el uso de las redes sociodigitales para el ejercicio del poder y del contrapoder demuestran que siempre detrás de la tecnología pervive el factor humano, sus intereses, y las condiciones sociales que posibilitan su existencia y la orientación que se le otorga.

El uso acrítico, antiético y deshumanizante de las redes entraña el verdadero peligro de su potencial. La toma de conciencia y el conocimiento deben ser los puntos de partida para lograr que la democratización del espacio público sea una realidad y no un mecanismo de instauración de un nuevo régimen totalitario global.

# Referencias bibliográficas


Bauman, Z., Bigo, D., Esteves, P., Guild, E., Jabri, V., Lyon, D., & Walker, R. B. (2014). "After Snowden: Rethinking the impact of surveillance", en *International political sociology*, núm. 8, pp. 121-144, https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/ips.12048

Candón, J. (2013), "Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15M y #YoSoy132", en *Razón y palabra*, núm. 82, https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/27060

Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*, Madrid: Alianza.

Castells, M. (2008). "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política" en *Telos*, *74*, pp. 13-24.

Castells, M. (2005). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I. La sociedad red*, México: Siglo XXI.

Cruz, F., Santana, F. & Alvarado, M. (2016), *La guerra que nos ocultan*, México: Planeta.

Eltantawy, N., & Wiest, J. B. (2011). "The Arab spring. Social media in the Egyptian revolution: reconsidering resource mobilization theory", *International Journal of Communication*, núm. *5*, pp. 1207-1224, https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1242

Fishkin, R. (2018). "We Analyzed Every Twitter Account Following Donald Trump: 61% Are Bots, Spam, Inactive, or Propaganda", en *Sparktoro*, 9 de octubre de 2018, https://sparktoro.com/blog/we-analyzed-every-twitter-account-following-donald-trump-61-are-bots-spam-inactive-or-propaganda/

Foucault, M. (1988). "El sujeto y el poder", en Dreyfus & Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México: UNAM.

Gallagher, E. (2017a). "Mexico: articles about bots and trolls", 1 de enero de 2017, https://medium.com/@erin_gallagher/news-articles-about-bots-trolls-in-mexican-networks-7b1e551ef4a6

Gallagher, E. (2017b). "Sistemas automatizados para manipular Twitter vs Venezuela", en *La pupila insomne*, 21 de junio de 2017, https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/06/21/sistemas-automatizados-para-manipular-twitter-vs-venezuela-por-erin-gallagher/

García, A. & Poy, L. (2012). "Democratizar medios de comunicación, clamor de #YoSoy132", en *La Jornada,* 24 de mayo de 2012, p. 9.

Haro, C. & Sampedro, V. (2011), "Activismo político en red: del movimiento por la vivienda digna al 15M", en *Teknocultura. Revista de cultura digital y*

*movimientos sociales*, núm. 2, pp. 167-185, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5372430

Hegelich, S., & Janetzko, D. (2016). "Are social bots on Twitter political actors? Empirical evidence from a Ukrainian social botnet", en *Tenth International AAAI Conference on Web and Social Media*, https://www.aaai.org/ocs/index.php/ICWSM/ICWSM16/paper/viewPaper/13015

Howard, P. N., Duffy, A., Freelon, D., Hussain, M. M., Mari, W., & Maziad, M. (2011). "Opening closed regimes: what was the role of social media during the Arab Spring?", https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2595096

Lizama, J.A. (2019). "Las redes sociales atlantistas como brazos de *soft power* y *hard power* en el contexto de la ciberguerra", en Gutiérrez, I.M. (2019), *Comunidades virtuales y redes socioditigales: experiencias y retos*, México: Flores, pp. 139-161.

López, B. (2013). "Paradojas y desafíos de la primavera árabe", en *RES Pública: Revista de Filosofía Política*, núm. 30, pp. 147-162, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4882816

Mattelart, A. & Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*, Barcelona: Gedisa.

Olivares, O. (2012). "No somos porros ni acarreados, responden alumnos de la Ibero que increparon a Peña", en *La Jornada*, 15 de mayo de 2012, p. 11.

Poulantzas, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México: Siglo XXI.

Rincón, O. & Magrini, A. (2010). "Medios, poder y democracia en América Latina …de las *celebrities* políticas, poderes mediáticos y democracias de simulación", en Borj, B. (comp.). *Poder político y medios de comunicación. De la representación política al reality show*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Robertson, J., Riley, M. & Willis, A. (2016). "Cómo hackear una elección", en *Bloomberg Businessweek*, 31 de marzo de 2016, https://www.bloomberg.com/features/2016-como-manipular-una-eleccion/

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Barcelona: UOC.

Trejo Delarbre, R. (2011). "¿Hacia una política 2.0? Potencialidades y límites de la red de redes", en *Nueva Sociedad*, No. 235, septiembre-octubre de 2011, pp. 62-73.

Vallès, J. y Martí, S. (2016), *Ciencia política. Un manual,* México: Ariel.